20 de agosto: San Bernardo, abad y doctor de la Iglesia

Texto del Evangelio (*Jn* 17,20-26): En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos al cielo, dijo: « (...) Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos».

San Bernardo, abad y doctor de la Iglesia (1090-1153)

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy recordamos a este santo como el "último de los Padres" de la Iglesia, porque en el siglo XII renovó la gran teología de los Padres. Ingresado en el Císter, fue enviado con tan sólo 25 años a fundar el monasterio de Claraval. El joven abad impulsó la vida sobria y moderada. Desde 1130 empezó a ocuparse de asuntos importantes de la Santa Sede y de la Iglesia.

Ante los complejos razonamientos dialécticos de su tiempo, Bernardo insiste en que sólo Jesús es “miel en la boca, cántico en el oído, júbilo en el corazón” (de ahí el título de “Doctor mellifluus”). Sólo hay un nombre que cuenta, el de Jesús Nazareno. De hecho, el verdadero conocimiento de Dios consiste en la experiencia personal, profunda, de Jesucristo y de su amor.

—“Per Mariam ad Iesum”: a través de María somos llevados a Jesús. Bernardo —siguiendo la Tradición— atestigua con claridad la subordinación de María a Jesús. Pero, a la vez, señala el lugar privilegiado de la Virgen en la economía de la salvación, dada su particularísima participación como Madre (“com-passio”) en el sacrificio del Hijo.